

Díaz, María Fernanda, *Alteridad y violencia en la universidad. Historia y memorias de la militancia estudiantil en Mar del Plata, 1969-1975*. Tesis para la Maestría en Historia de la UNMDP, Inédita

## CAPITULO I MITO Y PREHISTORIA

### La estructura social marplatense y el mito de “la ciudad feliz”

Entre los años sesenta y setenta, Mar del Plata se consolidó como símbolo del “bienestar nacional”. Una referencia sociológica e histórica de la Argentina moderna a través de la cual “la felicidad” se tornaba mensurable y visible bajo el principio de la democratización del ocio que el peronismo había instituido a mediados de siglo XX<sup>1</sup> y que el socialismo se encargaba de administrar desde el gobierno municipal.<sup>2</sup>

Vuelta escenario de multitudes, “La Perla del Atlántico” fue a comienzos de la década del setenta la séptima población del país. Con unos 320 mil habitantes y dos universidades, se había transformado en una ciudad con vida propia. La industria textil, la producción pesquera<sup>3</sup> y las

---

<sup>1</sup> Los últimos estudios han demostrado que el acceso popular al turismo durante el peronismo no hace más que continuar con una tendencia que había comenzado bastante antes y que se profundizó en los años ‘30. Según Pastoriza el programa del ocio peronista consolidó líneas iniciadas previamente por el Estado Nacional y algunas administraciones provinciales. Ver Pastoriza Elisa; “Turismo social y acceso al ocio: el arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas (Mar del Plata, 1943-1955)”, en Pastoriza E. (Editora): *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Editorial Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, 2002, pp. 89-106.

<sup>2</sup> El socialismo, salvo bajo el régimen de Onganía, hegemonizó la vida política municipal entre 1920 y 1983, hecho que convirtió a Mar del Plata en una excepción dentro de la política nacional. Con un claro componente vecinalista que se acentuó bajo la intendencia de Lombardo (1963-1966), el Partido Socialista Democrático (PSD) alcanzó su mayor grado de inserción en el distrito de General Pueyrredón apoyándose en un intensivo plan de obras públicas, la promoción de la actividad privada en el rubro de la construcción, el desarrollo del turismo y una fuerte política educativa. El peso del socialismo marplatense y su impacto a nivel provincial es estudiado por Da Orden, M. Liliana; “Socialismo y Peronismo en la Provincia de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante”, en Melón, J. y Quiroga, N. (Comps.), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-55*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006, pp. 43-68. Véase también Ladeuix, Juan; *Patria Peronista vs Patria Socialista. Poder municipal, la cultura política y la violencia dentro del peronismo marplatense. 1971-1974*, tesina de licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mimeo, 2004.

<sup>3</sup> A comienzos de la década del ‘70, la producción pesquera orientada a la exportación, ocupaba en su etapa extractiva a más de tres mil personas y en su etapa de industrialización a unos ocho mil operarios. Eduardo Pradas asegura en su estudio que el fenómeno central del período lo constituyó la integración de la pesca al mercado mundial, importando buques y exportando merluza fileteada y congelada en tierra. Entre 1970 y 1973 las capturas y exportaciones argentinas tuvieron un importante ascenso: crecieron un 44,96%, se estancaron en 1974 y bajaron en 1975. El sector pesquero de Mar del Plata registró en el año 1971 el 82% de las capturas marítimas. La capacidad de la flota de altura marplatense se triplicó y en el año 1973, junto a la flota costera, representó más del 90% del total de la producción nacional. El puerto marplatense y su zona de influencia se convirtieron así en el principal centro de partida de la principal especie comercial del mar argentino: la merluza. Pradas, Eduardo; “Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense”, Ediciones *El Mensajero*, Buenos Aires, 2006, pp. 25-32. Un informe sobre la “subordinación” a los mercados externos, puede encontrarse en “Dependencia en la Industria Pesquera”: Informe del Grupo de Investigación sobre Tecnología de Pescado, Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, citado en Bozzi Carlos; *Cien años de una ciudad sin futuro*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2005, p. 108. Por otra parte, según datos de la revista *Planteo*, en Mar del Plata operaba el 90% de las embarcaciones de costa y altura, el 90% de las plantas de elaboración de conservas, filete y harina y el 90% de las líneas de congelado y transportes frigoríficos del país. Las estadísticas correspondientes a

actividades asociadas al negocio de las vacaciones, como el comercio y una industria de la construcción favorecida por los efectos de la Ley de Propiedad Horizontal y el financiamiento en cuotas de los valores inmobiliarios<sup>4</sup>; habían suscitado un aumento de la oferta de mano de obra que atrajo a gran cantidad de migrantes provenientes en su mayoría de la Provincia de Buenos Aires.

La importancia de aquel movimiento llevaría a que la población del Partido de General Pueyrredón trepara de los 123.911 habitantes en 1947 a los 224.824 en 1960, para alcanzar los 323.350 a comienzos de los setenta.<sup>5</sup>

Dicho desarrollo urbano, en términos poblacionales y de despliegue de las actividades económicas vinculadas al turismo, desempeñó un rol importante en el proceso de conversión del balneario en una ciudad de actividad permanente que se percibía como pujante gracias a la imagen que mostraba al centro turístico saturado y sobrepasado en sus posibilidades.

No obstante, si bien es cierto que los guarismos reforzaban el proceso de consolidación de la ciudad de turismo de masas a través de un creciente flujo de visitantes y de importantes inversiones en la oferta hotelera sindical<sup>6</sup>, algunas observaciones más atentas sobre determinados indicadores ya habían originado preocupaciones por cierto estancamiento de la actividad turística.

---

1971 evidenciaron que la actividad ictícola determinó la incorporación al medio industrial de Mar del Plata de 196 establecimientos: 52 fábricas de conservas y mariscos, 17 frigoríficos, 21 plantas fileteadoras, 67 saladeros y secaderos, 16 locales trasvasadores-fraccionadores y 11 fábricas de harina de pescado. Revista *Planteo*, Año II – Nº 5, 22 de Enero al 19 de Febrero de 1973, Mar del Plata, pp. 5 y 11. No obstante, según la reciente investigación realizada por el Grupo de Estudios Sociales y Marítimos de la Universidad Nacional de Mar del Plata, hasta 1970 la provincia de Buenos Aires, y en particular la ciudad de Mar del Plata, representaban el lugar indiscutido de radicación de las fábricas y las embarcaciones, pero a partir de esa década los puertos de la Patagonia se transformaron en espacios de asentamiento de establecimientos y barcos pesqueros, aumentando de esta forma su participación en el total nacional. Véase Mateo, José A., Nieto, Alejandro A. y Colombo, Guillermo J.; “Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las ‘cooperativas’ de fileteado de pescado Estado actual de la situación y evolución histórica de la rama 1989 - 2010”, en *Serie de Estudios Nº 1: “Las condiciones de trabajo en la provincia de Buenos Aires”*. Documentos de la primera Edición del Concurso Bicentenario de La Patria. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Noviembre 2011, Tomo 2, Cap. 10.

<sup>4</sup> En el período 1950 a 1970 se construyó más del 50% del parque habitacional actual otorgando a las clases medias que llegaban a veranear al balneario la posibilidad de comprar o alquilar una propiedad. La sanción en 1948 de la Ley de Propiedad Horizontal favoreció esta tendencia que condujo a una porción de visitantes a optar por orientar sus ahorros en la compra de bienes inmuebles. El impulso a la construcción para la vivienda individual, industrias y asociaciones profesionales y para la consecuente expansión de las empresas constructoras, estuvo asistido por el crédito bancario estimulado por el II Plan quinquenal del gobierno peronista. Dicho proceso estuvo acompañado por la carera en la venta de lotes y la vertiginosa valorización de la tierra. Véase Pastoriza, Op. Cit.: 2002, pp. 102-104.

<sup>5</sup> “Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Subsecretaría de la Producción. Dirección de Estadística. Municipalidad de General Pueyrredón, 1997. En Pastoriza, Op. Cit: 2002.

<sup>6</sup> En el primer lustro de la década del ‘70 la cifra de arribos de pasajeros se multiplicó con respecto a la primera mitad de la década del 60 estimándose que el promedio de la temporada estival alcanzó los 2.431.084 pasajeros (en el primer lustro de la década del 60 se había estimado en 1.403.748 personas). Esta tendencia habría de revertirse durante el período 1975-1980, marcando el fin de una economía basada en buena medida en el turismo masivo. Véase Cicalese, Guillermo; “La implantación del modelo económico aperturista en los ‘70 y la crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1987”, *Segundas Jornadas de Historia Económica*. Simposio: Turismo, políticas públicas y empresariado. Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Julio, 1999, pp. 6-8. En cuanto al desarrollo de la hotelería gremial, cabe destacar que entre 1967 y 1973 se registró un incremento de 8 a 62 establecimientos. Ver Pastoriza Elisa; “la construcción de una ciudad

El tiempo en que “con la temporada nos salvamos”, “con los tres meses de verano pasamos el invierno”, se estaba agotando. Los beneficios del verano llegaban a menos personas y “la energía económica de las cada vez más breves temporadas no alcanzaba para pasar el invierno”.<sup>7</sup> Comparada con otros destinos de la Provincia de Buenos Aires, la ciudad había perdido participación en la atracción de turistas como consecuencia de un rápido aumento en las preferencias por otros balnearios bonaerenses. A esto se sumaba una capacidad de consumo deteriorada que mostraban los visitantes y que impactaba fuertemente en la distribución social del gasto turístico de la temporada.

En términos generales, demuestra el estudio de Cicalese, durante la primera mitad de la década del setenta “los márgenes de rentabilidad de los pequeños y medianos empresarios no pudieron mantenerse, ni los salarios temporarios de los trabajadores, ni los niveles y calidad de empleo de las actividades más demandantes de mano de obra, como la construcción”.<sup>8</sup>

Simultáneamente, mientras la especulación sobre ventas y alquileres acentuaba la tendencia a un aumento del consumo de propiedades con fines de inversión que llevó a que en 1970 las viviendas particulares desocupadas alcanzaran las 50 mil unidades<sup>9</sup>, el “déficit de vivienda” continuaba incrementándose para los pobladores recientemente arribados que, imposibilitados de adquirir cualquier clase de habitación por la ausencia de créditos y el alto costo de los materiales de construcción, no poseían otra alternativa que ocupar terrenos fiscales para instalarse de modo precario en las zonas periféricas.

La otra cara de la estación veraniega, con cerca de cincuenta villas miseria, insuficiencia de servicios esenciales, problemas de higiene, una tasa de mortalidad infantil del 60%o y una hasta

---

junto al mar: el desarrollo de la hotelería privada y sindical. Mar del Plata, 1940-1976”, *XVI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

<sup>7</sup> “Informe Especial”, en Revista *Planteo*, Año II-Nº 12, Septiembre de 1973, Mar del Plata, p. 22. El mismo diagnóstico se encuentra también en Cicalese, Op. Cit., pp. 8-9.

<sup>8</sup> Durante el período intercensal 1970-1980, la migración de turistas hacia otros balnearios impactó negativamente sobre la industria de la construcción que desde sus orígenes se había vinculado con el turismo. Su estancamiento en Mar del Plata tuvo como contraparte la vitalidad que ésta alcanzó en lugares como Villa Gesell, Pinamar, San Bernardo, Santa Teresita, Mar del Ajó y San Clemente del Tuyú. Cicalese, Op. Cit., pp. 8 - 10. Otra cara del declive en el patrón de crecimiento lo constituía el anuncio de la crisis de la industria hotelera y gastronómica realizada por los empresarios del sector quienes se quejaban de la caída de sus ingresos ocasionada por la competencia desleal que representaban los hoteles sindicales y por el crecimiento en la demanda de las unidades de propiedad horizontal y el consecuente reemplazo del hotel por el departamento. Un dirigente de la Asociación de Hoteles denunciaba que tanto los departamentos en alquiler como los hoteles de las organizaciones obreras se encontraban exentos de gravámenes, de inspecciones y otras disposiciones que afectaban a los hoteles. Revista *Planteo*, Año II -Nº 7, Abril de 1973, Mar del Plata, pp. 11-12. El tema es abordado por Elisa Pastoriza en “Estados, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”, en *Estudios Sociales* número 34, primer semestre de 2008. Versión electrónica en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com).

<sup>9</sup> Hacia 1975 el Director Municipal de Turismo en conferencia de prensa aseguró que las unidades de vivienda en la ciudad eran ya de 60 mil entre chalets y departamentos, llegando a completar las 240 mil camas turísticas. “Posibilidades e incógnitas del turismo en Mar del Plata”. *Diario La Capital*, Mar del Plata, 26 de julio de 1975. El crecimiento de las viviendas particulares desocupadas entre 1970 y 1980 fue del 91%., registrándose la existencia de unos 80 mil departamentos desocupados al iniciarse la década del ‘80. Ver Pastoriza, Op. Cit.:2008, pp. 10-11.

entonces desconocida violencia política, pulverizarían en el transcurso de la década del setenta la imagen mítica de “La Ciudad Feliz”.<sup>10</sup>

Aquella “ciudad sin alma de ciudad” interpelada por la pluma de Sebrelí a mediados de los sesenta, había quedado definitivamente atrás.<sup>11</sup>

### **La prehistoria de la Universidad**

Siguiendo la tendencia expansiva mundial de la educación superior y bajo el impulso de la notoria masificación de la educación secundaria y universitaria que los gobiernos peronistas habían favorecido en los años cuarenta y cincuenta como parte de una política específica de inclusión social; durante la década del sesenta y los primeros años de la siguiente, alrededor de una docena de universidades públicas fueron creadas en Argentina con el objeto de acompañar y satisfacer de modo diversificado el crecimiento de la matrícula estudiantil.<sup>12</sup>

Dicho período, signado por los reclamos efectuados por asociaciones e intereses locales para quienes la formación de nuevos profesionales comenzaba a resultar imperiosamente necesaria para el desarrollo regional<sup>13</sup>, estuvo atravesado por un proceso de inestabilidad política que tuvo en 1958 un punto de inflexión en el área de la educación.

Por primera vez y en un contexto de actos multitudinarios, huelgas y movilizaciones que se habían desatado tras el debate por la educación “Laica o Libre”; se reglamentó bajo el gobierno de Arturo Frondizi la ley que establecía la posibilidad de creación, por parte de la iniciativa privada, de “universidades libres” con capacidad para expedir títulos habilitantes.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Según la revista local *Planteo*, tan sólo en el barrio El Martillo, se estableció un índice del 120 % de mortalidad infantil aparentemente por ingestión de aguas contaminadas sobre una población de 60 mil habitantes del área del Puerto. Revista *Planteo* Año II- N° 5, Enero a Febrero de 1973, pp. 6-8. En el “Informe Especial” de la publicación mencionada, el lector podrá encontrar una descripción del cuadro de situación de la ciudad realizado en tono de denuncia. Revista *Planteo*, Año II-N° 12, Septiembre de 1973, Mar del Plata, pp. 23-26. Ver también en Carlos Bozzi; Op. Cit.: 2005, pp. 108-110.

<sup>11</sup> Decía Sebrelí en su libro: “La burguesía ociosa que se posesionó de Mar del Plata para jugar y tomar sol entre los de su clase, sólo toleró en ella una población estable de comerciantes, sirvientes y todo tipo de gente necesaria solamente para poder estar bien servida. Durante muchos años Mar del Plata sin estudiantes y obreros, estuvo condenada por sus amos a ser una ciudad sin alma, donde se excluía todo lo que fuera lucha social o actividad espiritual y donde un pueblo de filisteos votaba por los socialistas de derecha y se enorgullecía estúpidamente de derrotar al peronismo en las elecciones.” Sebrelí, Juan José; *Mar del Plata, el ocio represivo*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970 (1966).

<sup>12</sup> Hacia fines de la década del ‘50 la Argentina era el país que contaba con la población universitaria más numerosa de América Latina. Mientras que en 1945 había tres estudiantes universitarios por cada mil habitantes del país, en 1955 la relación llegaría a ocho (casi 140.000 estudiantes). La implementación de un sistema de becas para estudiantes de escasos recursos hacia fines de la década de 1940, la supresión de aranceles a la educación superior en 1950, y la eliminación del examen de ingreso a las universidades en 1953, fueron entre otras, medidas que sin lugar a dudas favorecieron el incremento del acceso de estudiantes a la educación universitaria.

<sup>13</sup> Véase la investigación dirigida por Sigal, Víctor; *Estudio de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sociología de una Universidad Argentina*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1989, pp. 10-14.

<sup>14</sup> La sanción de la ley implicó la renuncia del Estado Nacional al monopolio de la educación superior. Conflictivo desde su sanción en 1955, el artículo 28 que permitía a las universidades privadas expedir títulos, fue reglamentado por el gobierno de Arturo Frondizi. Entre los meses de agosto y octubre de 1958 los grupos enfrentados por la ley se manifestaron en diferentes puntos del país. Sobre el particular, entre otros autores, pueden consultarse Buchbinder, Pablo; *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires,

Se fundaron así universidades privadas católicas como la Universidad del Salvador (1956), Católica Argentina (1958), Católica de Córdoba (1959), Católica de Santa Fe (1960), de Morón (1960), Juan A. Maza (1960) y del Museo Social Argentino (1961).

Esa ley fue la que permitió además la posibilidad de conformar universidades provinciales, de modo que por esos años se crearon también la Universidad Provincial de La Pampa (1959), la Universidad Provincial de Neuquén (1964), la Universidad Provincial de San Juan (1965), y la Universidad Provincial de Tandil (1968).<sup>15</sup>

Mar del Plata no se mantuvo ajena a ese proceso y así fue como dos universidades fueron creadas a comienzos de la década del sesenta en la ciudad: una pública, dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia y la otra privada y católica, a cargo del Obispado.

Propuesta como el germen del desarrollo de otros institutos de enseñanza superior a crearse, la Universidad Provincial de Mar del Plata fue una empresa alentada por Ataúlfo Pérez Aznar - Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Oscar Alende -, y secundada por la Unión de Comercio, la Industria y la Producción (UCIP), entidad que con el espíritu de “acompañar los reclamos de la comunidad”, asumió un rol destacado en su conformación.

Con el objeto de mejorar el nivel educativo de la región y de obtener un diagnóstico preciso sobre los cambios económicos y sociales que debían enfrentarse a mediano y largo plazo en la ciudad, la UCIP organizó por expreso pedido del Ministro de Educación la primera asamblea constituyente de la “Comisión Cooperadora de la Universidad Provincial” en la cual se expuso que los fines apuntaban a buscar “una formación humanista en los estudios y subsanar el déficit de personas capacitadas para impartir enseñanza, la creación de una Facultad de Medicina sobre la base de la habilitación del Hospital Regional y la realización de cursos de verano”.<sup>16</sup>

Según cuenta Oscar Giacobini, uno de los organizadores de la casa de estudios, su emplazamiento había obedecido a la “lejanía” de la ciudad de los centros universitarios acreditados, lo cual impelía a la población estudiantil al desarraigo luego de la etapa secundaria, así como al crecimiento urbanístico y al beneficio que el desarrollo de la zona le había proporcionado a la provincia en su conjunto.

---

2005; Sanguinetti, Horacio; “Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en *Todo es Historia* n° 80, Buenos Aires, 1974, pp. 9-23; Lichtmajer, Leandro; *Laicos vs. Libres: El conflicto de 1958 en torno a la educación privada. Una aproximación a partir del Gimnasium de la U.T.N*: [www.archivo.unt.edu.ar/attachments/054\\_litchmajer.pdf](http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/054_litchmajer.pdf); Manzano, Valeria; “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Propuesta Educativa* N° 35, Año 17/Junio/2008.01. Disponible en [propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/dossier\\_articulos/50.pdf](http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/dossier_articulos/50.pdf). Sobre Mar del Plata puede consultarse el artículo de Bartolucci, Mónica; *La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto 'Laica o Libre' en Mar del Plata*”. Disponible en [historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf).

<sup>15</sup> Un estudio demuestra que también la Universidad de Neuquén creada en 1964 respondió como otras, a la demanda de profesionales para el desarrollo regional. Véase la investigación de García, Norma y Winderbaum, Silvio; “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Comahue: entre proyectos y concreciones”, en *Universidad Nacional del Comahue (1972-1997). Una historia de 25 años*, Educo, Neuquén, 1997, pp. 1-30.

<sup>16</sup> “Antecedentes históricos”, en Portal de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

A mediados de 1961, Giacobini - por entonces un joven de 27 años -, partió con instrucciones precisas de Aznar desde la ciudad de La Plata hacia Mar del Plata para organizar los cursos de verano y ubicarse en un hotel situado en las calles San Luis y Alberdi.

Se trataba del tradicional Hotel Ciro's que había sido comprado "a tranquera abierta" por la Comisión Cooperadora y que, en la memoria del encomendado quedó registrado de la siguiente manera:

"en su interior todo estaba y todo faltaba, como -primorosamente- ocurre cuando uno ingresa en los hoteles deshabitados. Súbitamente entendí el carácter de mi diligencia: se trataba de aprestar ese castigado inmueble para cubrir el alojamiento de quienes dictarían, en muy pocos días, los Cursos de Verano. Y una vez cumplidos éstos, como en un sencillo entreacto teatral, alterar la decoración hotelera y adecuarla al funcionamiento del primer año de una facultad. O de dos. Y de la sede del Rectorado. La situación decidió mi alojamiento allí, sin más trámites. Elegí una habitación de las mejorcitas. O de las menos "peorcitas" (recuerdo claramente que la pared cabecera de ese cuarto ostentaba una lámina muy Luis XV ó XVI, rematada por la leyenda *Tiré du cabinet de mademoiselle Le Brun*)".<sup>17</sup>

El proyecto, asentado en un voluntarismo destacable, en poco tiempo había dado sus frutos. El 19 de octubre de 1961 el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, creaba, mediante el decreto N° 11.723, la Universidad de la Provincia de Buenos Aires dependiente del Ministerio de Educación con sede en Mar del Plata, estableciendo como objetivo de la misma "la formación de profesionales en las diferentes disciplinas de orden científico, técnico y humanístico", e integrada al comienzo sólo por las facultades de Ciencias Económicas y Arquitectura y Urbanismo.<sup>18</sup>

Giacobini, dejó escritas varias anécdotas sobre los días febriles que signaron los comienzos de aquella que fue la primera Universidad de la Provincia. Evocó entre ellas, la experiencia de su trabajo simultáneo de coordinador y albañil para llegar a tiempo a la ansiada inauguración de la Escuela Universitaria de Verano, de la que participarían además del mismo Frondizi, Perez Aznar y Victoria Ocampo; la ceremonia de lanzamiento, tan austera en "perifollos verbales" como en la "escasez absoluta y evidente del agasajo gastronómico"; y la clausura de esa etapa a la que denominó "prehistórica" celebrada "con cerveza *tirada* en el "Tiberio" de Avenida Luro" con Miguel Arozarena, otro joven colaborador en la cruzada.<sup>19</sup>

A comienzos de febrero de 1962 la primera etapa centrada en el dictado de cursos de verano o "Escuela Universitaria de Verano" había concluido exitosamente y para mediados de mes ya estaba lista la Primera Resolución del Dr. Perez Aznar, el flamante primer Rector-Organizador de la Universidad Provincial, por la cual se constituía el Consejo Organizador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo integrado al decir de Giacobini con "todos viejos conocidos: los arquitectos

---

<sup>17</sup> Giacobini, Oscar; *Aquella Universidad de la Provincia. La fundación conjetural*. Mimeo (s/f.).

<sup>18</sup> Sigal, Víctor; Op. Cit., p. 43.

<sup>19</sup> Giacobini, Oscar; Op. Cit.

Daniel Almeida Curth en calidad de Decano y Jorge Víctor Rivarola, Enriqueta Meoli, el profesor Rodolfo Castagna; y yo en carácter de secretario general -y único- de ese Consejo”.<sup>20</sup>

La otra facultad creada, fue la que recibió por parte de su Decano-Organizador, el Dr. Guillermo Watson, la denominación de Facultad de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales, cuyos antecedentes se remontaban al Instituto Universitario Libre y su Escuela de Ciencias Económicas que habían funcionado en el viejo edificio del Hotel Escorial, en la calle Córdoba, desde su fundación, en 1958.<sup>21</sup>

El primer ciclo lectivo, cuya inauguración se preveía para fines de marzo de 1962, contaría con aproximadamente unos doscientos alumnos matriculados, de entre los cuales, cerca de 145, iban a ingresar a la Facultad de Ciencias Económicas.<sup>22</sup>

Sin embargo, los estudiantes no pudieron comenzar las clases en ese mes. El triunfo de Andrés Framini, candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires por el peronismo que hubo de provocar el conocido recurso a la intervención federal del gobierno nacional, había acarreado el desplazamiento de Oscar Alende y todo su gabinete y en consecuencia, los descalabros institucionales derivados por la designación de nuevas autoridades en la Universidad.

En ese contexto, sobre mediados de abril, asumió el doctor Etchepareborda como Interventor, y por la Resolución N° 2, Miguel Arozarena, fue designado como Secretario General de la Universidad. Las clases comenzarían en la primera quincena de mayo, pero las intervenciones se sucederían unas tras otras durante ese año y el siguiente en medio de los vaivenes políticos y de la amenaza de cierre que se cernía sobre la incipiente institución debido a la falta de confirmación de su creación por parte del Poder Legislativo bonaerense y como resultado del insignificante presupuesto asignado.

---

<sup>20</sup> Almeida Curth, decano y docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial, fue reconocido por su compromiso con la docencia, su impulso creador y un enfoque humanista y orgánico de la arquitectura a nivel nacional e internacional. Durante la década del 50, alternó su prolífica labor como arquitecto, con la docencia en la facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y en las entonces “escuelas superiores” de Bellas Artes y Diseño Industrial de la misma casa de estudios. Dictó clases también en las facultades de Arquitectura de la Universidad Católica de la misma ciudad y en la Universidad de Morón. Fue secretario de Obras Públicas de La Plata en el período 1957-58; y un lustro después, durante la intervención federal de 1962, fue titular de la cartera educativa bonaerense. En el plano institucional, ejerció la vicepresidencia de la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos (1961-1963). En 1967 fue decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica platense; presidente del Club San Luis; y uno de los principales impulsores del Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (MACLA). Ver Diario *El Día, La Plata*, 31/08/2009 y Giacobini, Oscar; Op. Cit.

<sup>21</sup> Véase Giménez, Luis J. y Estrella, Jorge R.; *Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. 35 Años. Hagamos Memoria Juntos*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.

<sup>22</sup> La inscripción para el ingreso a la Facultad de Arquitectura realizada entre fines de febrero y principios de marzo, había arrojado el alistamiento de un centenar de aspirantes, de entre los cuales, sólo aquellos que afrontaron exitosamente los cursos de admisión, estuvieron en condiciones de comenzar las clases. Al momento no poseemos datos de cuantos en total de esos inscriptos aprobaron el examen. Contrariamente, se estima que en la Facultad de Ciencias Económicas, que no había instituido un curso de ingreso, se matricularon en ese primer año alrededor de unos 145 estudiantes. Recién en el año 1966 se establecerían en esta facultad los Cursos Pre-universitarios de verano a fin de elevar el nivel de los aspirantes a ingresar. En ese año ingresaron 93 alumnos a primer año. Ver Giménez, Luis J. y Estrella, Jorge R.; Op. Cit.

Sólo “la pasión” - rescatada en la memoria de Giacobini- “puesta por nuestros chicos en la construcción de su Facultad”, “por esos alumnos ingresados a primer año cargando en carretillas los escombros de un tabique eliminado a fin de agrandar el área del taller”; parecía mitigar la imagen de “una nave a la deriva, guiada por capitanes intercambiables y, de algún modo, arbitrarios”.

Turbulenta y heroica, en aquella génesis de lo que sería más tarde la Universidad Nacional de Mar del Plata, participaría la Universidad Católica “Stella Maris” que, creada casi al mismo tiempo que la Universidad Provincial, había sido un proyecto impulsado por Enrique Rau, el primer obispo de la ciudad.

Concretando, gracias a la sanción de la ley de 1958 la vieja aspiración de los sectores católicos de crear universidades privadas, en 1959 nació el “Instituto Libre pro Universidad”.

Dicha institución se había originado con el objetivo de formar docentes para las escuelas secundarias; pero como producto del asesoramiento solicitado a abogados allegados a la curia, la primera oferta que surgió fue la Escuela de Notariado, que más tarde se transformaría en la Facultad de Derecho.<sup>23</sup> A esa propuesta inicial se sumarían luego la Facultad de Agronomía, que comenzó a funcionar en 1960<sup>24</sup>, la Escuela de Enfermeras Universitarias y la Facultad Central de Filosofía, dividida en los Departamentos de Historia, Letras y Filosofía.

Aquellas primeras carreras funcionaron en el Hotel Royal y en el Instituto Pablo Tavelli hasta que se radicaron en sus sedes permanentes: el Pasaje Catedral para la Facultad de Derecho, las cercanías de la ciudad de Balcarce para Agronomía y el Colegio Santa Cecilia, para la carrera de Enfermería y la Facultad Central de Filosofía (denominada Facultad de Humanidades a partir de junio de 1965).

A las ya existentes se fueron incorporando otras carreras y así, en la Facultad de Humanidades se dictaron los Profesorados y Licenciaturas en Filosofía, Letras, Matemáticas, Ciencias Biológicas, Geografía e Historia (que entonces constituían una sola carrera), el Profesorado Especializado en Enseñanza Diferenciada, Ciencias de la Educación, Fonoaudiología, Profesorado y Traductorado de Inglés y de Francés.

De ese modo, lo que fue calificado en la época como un “pacto de caballeros” - acuerdo mediante el cual las carreras dictadas en una casa de estudios no eran ofrecidas por la otra- se sostuvo hasta 1975; año en que se homologó el convenio suscripto entre el Ministerio de Cultura y Educación

---

<sup>23</sup> Datos aportados por el Dr. Carlos Bozzi, quien actualmente se encuentra escribiendo la historia de la Facultad de Derecho.

<sup>24</sup> En su inicio, la única carrera que ofrecía esa unidad académica era la de Ingeniería Agronómica. En 1962 en un contexto de amplio apoyo de las fuerzas vivas de la ciudad de Balcarce, de docentes de la UA y de técnicos de INTA, se firmó un convenio de cooperación mutua entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Universidad Católica de Mar del Plata. La Facultad se trasladó a la Estación Experimental Agropecuaria Balcarce del INTA. Posteriormente un convenio celebrado en 1964 entre la Universidad Católica, el INTA y la *Michigan State University*, inspirado en los “*Land-Grant Colleges*” de EEUU, - que estaban ubicados en las zonas productivas y tenían una fuerte asociación con la investigación agraria-, permitió mejorar el proyecto educativo y el equipamiento didáctico, como así también establecer un sistema de intercambio de docentes y de estudiantes de posgrado.



y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que nacionalizaba a la Universidad Provincial; y por ley se sancionaba la creación de la actual Universidad Nacional de Mar del Plata, a la que se incorporaría la Universidad Católica.<sup>25</sup>

La flamante Universidad Nacional quedaría conformada por las Facultades de Arquitectura y Urbanismo, Ciencias Agrarias, Ciencias Económicas, Ingeniería, Humanidades, Derecho, Turismo y la Escuela de Ciencias de la Salud.

Por Resolución de Rectorado se crearía la carrera de Enfermería Profesional; el Departamento de Deportes y Educación Física se transformaría ese mismo año en el Instituto de Educación Física y Deportes y la Escuela de Idiomas, en el Departamento de Idiomas con dependencia de la Facultad de Humanidades.

## CAPITULO II

### LA HORA DE LOS ESTUDIANTES: DE MAYO A FILLER (1969-1971)

El movimiento estudiantil universitario de Mar del Plata se constituyó entre 1969 y 1971 y se desarrolló, configurándose como actor político durante la primera mitad de la década del setenta, en las dos universidades que entre 1961 y 1975 coexistieron en la ciudad: la Universidad de la Provincia de Buenos Aires y la Universidad Católica “Stella Maris”.

Durante los tiempos iniciales y por casi una década, los estudiantes de ambas universidades habían mantenido una actitud pasiva o indiferente respecto al acontecer político local y nacional. Cuando ocurrió el golpe de estado de 1966 que instauró el gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina” por ejemplo, el estudiantado marplatense como el de otros lugares del país, no se movilizó para repudiarlo, e incluso ciertos sectores como el representado por el Centro de Estudiantes de Económicas, le brindaron explícito apoyo.

El decreto de intervención a las universidades que suprimió la autonomía y el régimen de cogobierno<sup>26</sup>, sólo fue condenado por el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEAM), el cual se

---

<sup>25</sup> Se trató del Decreto N° 967 del poder Ejecutivo Nacional suscripto en agosto de 1974 y de la Ley N° 21.139 sancionada el 30 de septiembre de 1975 y promulgada el 27 de octubre del mismo año. Éstos datos así como la nómina de las carreras y facultades que integraron la Universidad Provincial pueden hallarse en el Portal de la Universidad y en Sigal Víctor; Op. Cit., pp. 43-44. Las carreras que se dictaban en ambas universidades son también mencionadas en el artículo de Diez, Pedro; “Historia, autoetnografía y una experiencia académica. La carrera de Psicología en la Universidad de Mar del Plata (1966-1977”, en Gil Gastón (Director); *Universidad y Utopía. Ciencias Sociales y Militancia en la Argentina de los 60 y 70*, EUDEM, Mar del Plata, 2010, pp. 199-221.

<sup>26</sup> El 30 de junio de 1966 el gobierno de Onganía emitió el decreto 16.912 por el cual quedaba establecido que las autoridades universitarias eran provisionales y actuaban a instancias del Poder Ejecutivo Nacional. También establecía la prohibición de la actividad política en las universidades y anulaba el gobierno tripartito. Sobre los objetivos de la intervención y sus consecuencias puede leerse la obra de Buchbinder Pablo; Op Cit., 2005, p. 191. Cabe destacar que de las universidades nacionales existentes en la época, las que aceptaron el decreto fueron la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional del Nordeste. Entre las tres no llegaban a reunir el 10% del estudiantado nacional. Véase Millán, Mariano; “Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco

plegó al plan de lucha iniciado por la FUA y al paro nacional dispuesto para el 7 de septiembre de 1966 “en solidaridad con los estudiantes universitarios de todo el país”.<sup>27</sup>

La muerte de Santiago Pampillón en Córdoba; no encontró tampoco demasiado eco ni llegó a provocar una definición uniforme ni una respuesta política contundente por parte de las pocas organizaciones que por entonces existían.

Más allá de los pronunciamientos públicos de repudio emitidos por los representantes de algunos centros de estudiantes, las medidas adoptadas tras el asesinato del joven estudiante y obrero, se limitaron a decretar un “duelo universitario” y a no participar en las jornadas de la Quinta Semana Universitaria de Mar del Plata que, como las anteriores, comenzaría un 21 de septiembre.

En general, tal como lo habían propuesto el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica y el de Ciencias Económicas de la Universidad Provincial, los estudiantes mayoritariamente habían mantenido una actitud de “sobriedad y mesura” ante la situación, permaneciendo mayoritariamente “en el frente de estudio”.<sup>28</sup>

Según recuerdan algunos protagonistas, pocas eran por entonces las organizaciones gremiales estudiantiles que buscaban despertar “el compromiso” del estudiantado y prácticamente inexistentes las que adoptaban una definición ideológica o político-partidaria. Esa situación iba a cambiar cuando después de los acontecimientos de Corrientes, Chaco y Rosario<sup>29</sup> - antecedentes inmediatos del *Cordobazo*-; los estudiantes marplatenses comenzaran a percibirse por primera vez como un actor político y como parte integrante de una sociedad que empezaba a experimentar cambios significativos respecto de su anterior e inmediata historia.

Al calor de ese proceso de rebelión popular que echaría por tierra el proyecto autoritario de Juan Carlos Onganía, muchos se iniciaron en la militancia universitaria participando de asambleas, discusiones y movilizaciones, experimentando con orgullo la sensación del “estar comprometido” y de pertenecer al “campo popular”.

---

entre 1966 y 1969”, en Bonavena Pablo, Califa Sebastián y Millán Mariano (Compiladores); *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2007, p. 180.

<sup>27</sup> Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “El movimiento estudiantil marplatense”, en Bonavena P., Califa S. y Millán M. (Compiladores); Op. Cit., 2007, pp. 135-136.

<sup>28</sup> Bonavena Pablo; Op. Cit., 2007, pp. 136-137 y Diez Pedro; Op. Cit., p. 203.

<sup>29</sup> A pocos días de declararse en Córdoba el paro por varios gremios para los días 15 y 1 de mayo de 1969 y de la represión que se desencadenó, estallaron los conflictos estudiantiles por la privatización de los comedores universitarios en varios puntos del país. A comienzos del año, la Federación Universitaria del Nordeste (FUNE) perteneciente a la Federación Universitaria Argentina (FUA), con el apoyo de todas las agrupaciones estudiantiles declaró la huelga universitaria para reclamar contra el aumento de los aranceles del comedor. En poco tiempo las protestas estudiantiles contaron el apoyo del movimiento sindical encabezado por la CGT, los docentes, los estudiantes secundarios, la Iglesia Católica a través del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y en general por la población tanto de Corrientes como de Resistencia (Chaco). El 15 de mayo de 1969 en la marcha convocada por la FUNE contra el rector Carlos Walter, fue asesinado por la policía el estudiante reformista Juan José Cabral. Este hecho desembocó en el *Correntinazo*, que fue seguido por los movimientos obrero-estudiantiles de Rosario y Córdoba, conocidos como el *Rosariazo* y el *Cordobazo*. En Rosario fueron asesinados los estudiantes Adolfo Ramón Bello y Norberto Blanco. La disposición de un paro nacional para el día 20 y de un plan de lucha anunciado por la FUA fueron medidas acatadas en Mendoza, Corrientes, Resistencia, Neuquén, Río Negro y Córdoba.

El *Cordobazo* había sido algo decisivo. La serie de asambleas, foros y encuentros que estallaron tras los sucesos cordobeses tanto en la Universidad Católica como en la Provincial, produjeron una movilidad y un cambio vertiginoso en la vida universitaria local.

María que por ese entonces era una estudiante de Letras y que hoy se define como “un típico producto del *Cordobazo*”, recuerda que los tumultuosos días de mayo de 1969 suscitaron

“reflexiones y debates que algunas personas ya venían sosteniendo porque estaban en contacto con organizaciones, pero también interés en otras que a partir de entonces se sintieron movilizadas” [...] Recuerdo esas asambleas. Empiezan a cobrar visibilidad para mí, empiezo a percibir a las agrupaciones y a preocuparme y a cuestionarme por algunos temas que no me habían preocupado anteriormente, [pese a que] yo había sido una nena extremadamente conmovida por la segunda guerra mundial y el holocausto [y a que] mi infancia transcurrió en el marco de la Guerra Fría”.<sup>30</sup>

Aquella transformación en las sensibilidades y actitudes había coincidido temporalmente con la fundación de la Facultad de Humanidades en la Universidad Provincial, institución que surgió bajo el decanato de José Antonio Güemes (1968-1970) gracias a la incorporación realizada a la Facultad de Psicología de nuevas carreras como Sociología, Antropología, Ciencias Políticas y Ciencias de la Educación.<sup>31</sup>

Las flamantes creaciones que acompañaban la oferta de los estudios en Historia, Geografía, Letras, Filosofía y el resto de las carreras que se cursaban en la Facultad de Humanidades de la Universidad dependiente del Obispado, habían atraído a la ciudad para dictar clases a figuras de los más diversos espectros ideológicos y disciplinares y convocado a muchos estudiantes que, consustanciados con los tiempos de cambio social, encontraron allí y en las perspectivas críticas desarrolladas por los docentes, espacios para expresar su inconformismo y anhelos de transformación de las estructuras socioeconómicas.

El clima plural y altamente politizado que llegó a conformarse en aquella Facultad de fines de los años sesenta llevaría a los estudiantes de las carreras humanísticas a colocarse a la vanguardia de la discusión teórica y de la participación política. Muchos de ellos se convertirían junto al alumnado de Arquitectura en protagonistas de las luchas estudiantiles locales durante el primer lustro de la década del setenta. Otros, en cambio, convencidos de que la militancia para la transformación social debía

---

<sup>30</sup> María Coira. Entrevista realizada por la autora.

<sup>31</sup> Ver Gil, Gastón; “Periferia, militancia revolucionaria y transformación de la sociedad. Un estilo antropológico en los sesenta y los setenta en la Argentina”, en *Universidad y utopía. Ciencias Sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, (Gil, G. J., Director), EUDEM, Mar del Plata, 2010, p. 151. Del mismo autor se encuentra un estudio específico sobre la trayectoria y gestión institucional de José Antonio Güemes y su papel destacado en la conformación de la carrera de antropología en Mar del Plata. Gil, Gastón; “Tradición y culturalismo. José Antonio Güemes y los inicios de la Antropología en la Universidad de Mar del Plata”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 22. 2008/2010, pp. 101-113.

ejercitarse “junto al pueblo” y fuera del ámbito universitario, optarían por desarrollar su actividad en barrios, villas y sindicatos.

Quienes se inclinaron por éstos escenarios sociales, no pueden sin embargo ocultar tras el aparente desdén con el que se refieren a “la lucha universitaria” de entonces, el entusiasmo que les provoca hablar de aquella que fue “su Facultad”. La imagen que transmiten los recuerdos de “la Facultad de los años de Güemes” es la de un ambiente evocado como fascinante.

Marcos, que había comenzado a estudiar sociología en 1968 y que pensaba que “había que militar fuera de la facultad porque “el eje de la militancia política era con el movimiento obrero”, recuerda “la época en que Güemes estaba como decano” como una etapa paradójica:

“Güemes era un ex - milico, un antropólogo bastante reaccionario. Un personaje!. Yo discutía mucho con Güemes, él tenía una clase magistral en primer año. El tipo en las clases esas discutía con todo el mundo y yo le daba la discusión política [...] a mí me gustaba leer, me gustaba la historia. Daba antropología cultural, algo así se llamaba la materia, donde para que tengas idea, una de las bolillas de esa materia de primer año era heráldica. ¡Heráldica!!. Yo le discutía, y empecé a hacerme famoso. Opinaba de lo que él decía, y no era costumbre en esa época que hubiera polémica o que se discutiera, era un momento de callate la boca. Yo no era un zarpado - guarda -, yo discutía del tema y con esa situación medio que me hice famoso [...] y cuando vinieron las elecciones me vino a buscar gente de psicología para que me presentara. Y fuimos, junto con Néstor Alfonso, compañero de sociología. Hicimos una lista mixturada de psico con sociología y nos eligieron. Pero el centro de estudiantes no tenía ningún interés partidario. Sí teníamos interés en que se expresaran los estudiantes, en que se comprometieran [...] Y bueno, así me hice dirigente estudiantil, a contrapelo de lo que yo creía”.<sup>32</sup>

Jorge compartía la visión de Marcos:

“Yo no tuve militancia en la Universidad. Era de los que creían que ni el cambio, ni la revolución, ni nada estaba en la Universidad. Uno era como un agente de eso, pero había que ir a los barrios, a los sindicatos [...] Empecé a militar prácticamente cuando entré a la carrera (debe haber sido en el segundo año). Y como entré a militar, dejé la carrera. Comencé a militar en el Peronismo de Bases, en la villa de Paso, después en El Martillo. Y después ya nos enganchamos con los procesos nacionales. Cuando empecé sociología, en 1969/70, mis primeras experiencias fueron de asombro. Entré a sociología porque ya empezaba a sentir necesidades de expresarme políticamente [...] entré como parte de todo aquel movimiento de efervescencia juvenil y estudiantil. Me acuerdo que me encontré con maestros muy muy grandes y un ambiente intelectual que a mí me deslumbró. Los dos principales eran Juan Samaja y el petizo Carri. Estaban también Néstor Momeño,

---

<sup>32</sup> Marcos empezó a estudiar sociología cuando estaba haciendo “la colimba” y a militar en la ARP (Acción Revolucionaria Peronista), “que era gente de Cook”. En 1971 Marcos vivió clandestino en Mar del Plata: “me buscaban; la CNU, la derecha que trabajaba con los servicios. Me ametrallaron la casa donde vivía. En 1972 estaba en Buenos Aires y en 1973, preso”. Entrevista realizada por la autora.

Menéndez, Quique Pecoraro, Gutman, Justino O' Farrel [...] Me sentí maravillado con las clases y no sólo con las clases, había compañeros brillantes intelectualmente que se destacaban del resto y que ya eran ayudantes de trabajos prácticos. Al entrar en la Universidad, al poco tiempo, la política me atrajo todavía más.”<sup>33</sup>

Los tiempos de Güemes en la Facultad de Humanidades fueron también los de las *Cátedras Nacionales*, una experiencia que había nacido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y que, a través de sus figuras más reconocidas y de la presencia de revistas como *Envido* y *Antropología del Tercer Mundo*, se tornó una importante fuente de inspiración para muchos jóvenes ávidos de lecturas más acordes con los tiempos del inconformismo generalizado y de un creciente proceso de peronización.<sup>34</sup>

El pensamiento nacional, la enseñanza del marxismo, la crítica histórica, el análisis del peronismo en los claustros y la lectura de textos que combatían las concepciones de los grupos académicos tradicionales, recuperando el ideario de Artigas, Martí, Bolívar, San Martín y Perón, entre otros, alteraron el clima académico convirtiendo a las casas de estudio en escenarios donde la aventura intelectual sólo quedaría justificada si se acompañaba con el compromiso político.

Como declaraban varios de los promotores de las cátedras, la empresa estaba orientada a repensar el país desde una óptica propia y en confrontación con la tendencia hegemónica a la aceptación acrítica de aquello que se consideraba como “ideologías importadas”.<sup>35</sup>

Alcira Argumedo, quien fuera una de sus fundadoras en la UBA y protagonista de aquella experiencia en la Universidad Provincial de Mar del Plata, sostenía por entonces que de lo que se trataba, era de cuestionar el ámbito académico de las ciencias sociales desde una perspectiva que intentaba “incorporar de manera decisiva la realidad nacional al análisis teórico y sistemático”.

Desde las páginas de *Envido*, la entonces joven socióloga explicaba en 1971 que

“A una primera etapa de una crítica radical de las concepciones vigentes [...] sigue una etapa de paulatina construcción teórica [...] La sistematización teórica de esta nueva vertiente de conocimiento tiene como fuentes principales los aportes realizados por pensadores nacionales como Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Puiggrós, J. W. Cooke y, fundamentalmente, el desarrollo de las luchas populares

---

<sup>33</sup> Recuerdos de Jorge Bartolucci, ex estudiante de sociología y militante de Peronismo de Bases. Entrevista realizada por la autora el 28 de mayo de 2008, en ocasión de su visita al país y a la ciudad. Bartolucci, reside desde 1974 en México, donde pudo graduarse como Dr. en Sociología. Actualmente se desempeña como investigador y docente en la Universidad Autónoma de dicho país.

<sup>34</sup> Sobre la experiencia de las cátedras nacionales puede consultarse Buchbinder Pablo; Op. Cit., 2005, p. 197. Su desarrollo en Mar del Plata, es abordado por Gil, Gastón; Op. Cit., 2007. También resulta interesante leer los relatos de Alcira Argumedo como una de las protagonistas de aquella experiencia en la ciudad. Los mismos pueden encontrarse en Recalde, Aritz e Iciar; *Universidad y Liberación Nacional. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952, 1952-1955, 1973-1975*. Nuevos Tiempos, Lanús, marzo de 2007.

<sup>35</sup> Argumedo, Alcira; *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2009.

argentinas y de la doctrina del movimiento nacional elaborada por su líder, el Gral. Perón. Una ciencia social sólo es posible cuando, explícitamente identificada con un proceso de liberación -que en nuestro país tiene su eje dinamizador en el movimiento peronista- intenta recuperar la riqueza de significados que gestan los sectores populares en el desarrollo de sus luchas. Tomar la historia real como fuente de las categorías que permiten su inteligibilidad, es la propuesta que se enfrenta a la concepción de los “científicos sociales” que, en sus diferentes corrientes academicistas, intentan la adaptación distorsionada de la realidad a teorías “universalmente” establecidas [...] Nuestra tarea universitaria tiene por lo tanto una definición estrictamente política, que necesariamente debe complementarse con una militancia fuera del ámbito de la universidad [...] Por eso, previa a la definición como universitarios – estudiantes o docentes – asumimos nuestra condición de militantes del Movimiento Peronista”.<sup>36</sup>

Esos espacios efectivamente lograron configurar un vínculo solidario entre el campo académico y el de la política revelando una perseverante retroalimentación entre el proceso general de reflexión política y la defensa del conocimiento que debía colocarse “al servicio del Pueblo”, en pos de “la liberación nacional” y de “la transformación social” en un contexto, que se percibía, estaba inequívocamente definido por la revolución.

La conjugación del estudio con la experiencia de la militancia que aportaba otro tipo de aprendizajes impregnando la cotidianeidad de los jóvenes, estaba inmersa en ese “espíritu de época” precisado por un escenario internacional y nacional convulsionado que alimentaba la pasión por conocer los procesos políticos que estaban teniendo lugar en otras latitudes y despertaba el sentimiento de indignación por las injusticias sociales sufridas por pueblos largamente humillados. Para muchos estudiantes, como Carmen, una alumna de Ciencias de la Educación que se inició en la militancia barrial colaborando como muchas de sus compañeras de la carrera en tareas de alfabetización

“Esas cátedras eran interesantes porque traían material diferente. Cosas más de izquierda o de la Revolución Cubana, de Argelia, de Paulo Freire”<sup>37</sup>

Era un momento en que “la reflexión política se daba en todas las materias y en todas las cátedras el marxismo era la moneda de intercambio de todo”, asegura Jorge Lopez,

“Y no a título de tachín-tachín. No, con propiedad y seriedad. Cuando se daba la materia, se daba la materia. No era que se divagaba o se convertía en un acto político. En todas las materias había mucho compromiso con la cuestión social. Por eso te puedo decir que después todo lo que pude recibir de los núcleos militantes lo tenía también confrontado en los materiales de las cátedras”.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Argumedo, Alcira; “Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad”, en *Envido* N° 3, abril de 1971, p. 55.

<sup>37</sup> Carmen Abrego. Entrevista realizada por la autora.

<sup>38</sup> Entrevista realizada por la autora.

La política celebrada en las aulas de la Facultad de Humanidades que funcionaba en lo que es hoy Escuela de Enseñanza Media N° 1 situada en las calles Maipú y Marconi, se recreaba también en las asambleas y actos estudiantiles que se desarrollaban en dependencias del mismo edificio o en la plaza que se encontraba enfrente, lugares desde donde solían partir las movilizaciones hacia el centro de la ciudad. En esas actividades, la presencia de los docentes visualizados como los portadores del conocimiento, representaba un acto más de legitimación del “compromiso social” que se ejercitaba y reclamaba a diario a tal punto, que hasta llegaba a despertar la “envidia” de los estudiantes más inquietos que cursaban sus estudios en la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica.<sup>39</sup>

Como espacios de sociabilidad, las casas de estudio y las calles, fueron escenarios de diversas movilizaciones y mítines que favorecieron una progresiva integración entre los dos estudiantados ocasionando un aceleramiento en el proceso de politización del grupo de Humanidades de la Universidad Católica e impulsando simultáneamente una pluralidad de acciones unificadas que llevó a que “Humanidades” comenzara a ser visualizada como un colectivo político relativamente homogéneo tanto por parte de las autoridades universitarias, como por alumnos de otras carreras.

En un primer momento, el trabajo conjunto de los estudiantes de Humanidades con los de Arquitectura hizo posible que se materializaran la adhesión mayoritaria del estudiantado universitario local al paro decretado por la Federación Universitaria Argentina (FUA), la realización de “una sentada” como acto de protesta llevado a cabo en las escalinatas de la Catedral en respuesta a los episodios de Corrientes y Rosario, así como la conformación de la “Coordinadora Interfacultades”.

Esas medidas iniciales lograron inscribir la presencia del movimiento estudiantil universitario en el espacio público de la ciudad vinculando sus reclamos con los que por entonces enarbolaba ya la mayoría del estudiantado nacional y buena parte de la sociedad.

De las múltiples reuniones y acciones a través de las cuales las demandas específicas se ligaron a las de otros sectores sociales, nació el Movimiento Mayo; una experiencia que si bien es recordada de diferentes maneras, fue identificada en el tiempo histórico en el que tuvo lugar casi exclusivamente como el espacio político a partir del cual el “activismo estudiantil” exhibió el inicio del proceso de “politización” del estudiantado marplatense.

Desde la perspectiva de algunas organizaciones estudiantiles, el Movimiento Mayo fue la arena en la que se forjaron las expresiones “combativas” de los estudiantes. El levantamiento de barricadas y la quema de un busto en las calles Colón y San Luis, el repudio a la visita de Rockefeller al país, la interrupción del desfile militar del 9 de julio como expresión contraria a las Fuerzas Armadas encargadas de reprimir en Córdoba al pueblo, y la realización de un acto con motivo del aniversario del Che Guevara; fueron la serie de acciones públicas que se destacaron desde las páginas de la publicación del Centro de Estudiantes de Derecho con el fin de evidenciar el cambio cualitativo

---

<sup>39</sup> No obstante, según afirma Pedro, al cabo de un tiempo - para 1973- comenzarían a tener también ellos a algunos de esos docentes “comprometidos” en las aulas. Ver Diez, Pedro; Op. Cit., pp. 212-213.

que había tenido lugar en el estudiantado marplatense a partir de su integración en aquel colectivo social.<sup>40</sup>

Dicho agrupamiento según Carlos Petroni, líder sindical, dirigente del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) en aquellos años y activo integrante de la Coordinadora de Repudio y Justicia - organismo conformado luego del asesinato de Silvia Filler-; se constituyó el 30 de mayo de 1969 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial.

Aunque tuvo una vida efímera, dado que habría desaparecido hacia el año 1971, esa experiencia pasada resulta significativa en su presente en tanto es evocada como el nucleamiento que dio origen en la ciudad a lo que se denomina hoy en los circuitos académicos pero también políticos, como la “Nueva Izquierda”.<sup>41</sup>

Una identificación similar fue realizada por el periodista Adrián Freijo - quien en esa época era miembro de la agrupación CNU- al sostener recientemente en un reportaje que “en el Movimiento Mayo se agruparon los sectores de izquierda”.<sup>42</sup>

Contrariamente, para el mismo Marcos que creía que “los estudiantes debían ir a la cola del movimiento obrero”, Mayo fue una empresa netamente estudiantil:

“Un movimiento asambleario que nuclea a todo el que estaba en contra del Onganiato. Los que le dábamos manija al Movimiento Mayo eran los centros de estudiantes” y especialmente Humanidades. “Toda Humanidades se unifica tras el Movimiento Mayo. El centro más politizado era el nuestro y lo que nos interesaba era la politización del estudiantado como un sector más de la sociedad. Teníamos una visión de participación amplia en la Facultad. Hacíamos asambleas que eran multitudinarias (iban el 60/70% de los que estaban en las aulas); pero en general todos eran independientes”.

Marcos subraya el protagonismo de Humanidades durante esa experiencia y aún después. Recuerda que en ocasión del desfile militar, Humanidades tuvo un rol fundamental:

“Nosotros con Arquitectura cuando fue el desfile militar nos pusimos todos del brazo, hicimos una barrera y ocupamos toda la calle. Nos pusimos delante de la banda, cantamos la marcha del estudiante y no los dejamos avanzar. Ésa fue la primera vez que metieron gente en cana. El epicentro de eso era Humanidades. Otra cosa importante que hicimos con Arquitectura (trabajábamos mucho con Arquitectura y con Ingeniería, aunque de Ingeniería eran pocos), cuando se hizo el

---

<sup>40</sup> *Dimensión Universitaria*, Año IV – Nº 8, Primer Trimestre de 1972, pp. 4-5.

<sup>41</sup> Petroni sufrió tres atentados por parte de la Triple A, todos en 1974. En uno de ellos resultó herido de gravedad. Por su participación en las luchas políticas, sindicales y de defensa de los derechos humanos a fines de los 70 también estuvo en la cárcel en repetidas ocasiones, hasta que finalmente se exilió en 1978. En los Juicios por la Verdad realizó severas acusaciones contra la Triple A y el accionar de la CNU en Mar del Plata, involucrando al actual Secretario General de la CGT, Hugo Moyano. Entrevista realizada por la autora.

<sup>42</sup> Véase el reportaje concedido por Freijo a *Noticias & Protagonistas* en la edición digital del 8 de mayo de 2008.



Congreso Mundial de Arquitectos en la Argentina; fue armar el Congreso Mundial de Urbanistas. Acá. Por supuesto que con el apoyo de catedráticos. Y el cierre del Congreso lo hicimos los estudiantes. Yo leí una ponencia”. Con la muerte de Filler nosotros fuimos los que hicimos la denuncia, los que denunciemos quienes entraron a Arquitectura, quienes fueron los que tiraron”.<sup>43</sup>

El arquitecto Daniel Medina, quien fuera secretario de actas en la asamblea que terminó con la muerte de Silvia Filler y entre los años 2004 y 2008, rector de la Universidad Nacional de Mar del Plata, recuerda que tras el *Cordobazo* comenzó el proceso de agrupación y politización de los estudiantes que se reflejó en el Movimiento Mayo. Un nucleamiento que según explica, suscitó el surgimiento de algunas agrupaciones pertenecientes a partidos políticos. Un hecho hasta entonces inédito dado que “en esa época el movimiento juvenil-estudiantil de Mar del Plata todavía no tenía agrupaciones que respondieran a partidos políticos”.<sup>44</sup>

Los centros de estudiantes eran “independientes o plurales, fundamentalmente reivindicativistas [...] casi una prolongación de los centros de estudiantes secundarios, ya que organizaban fiestas, el deporte, y alguna vez – excepcionalmente- tocaban algún tema académico”.<sup>45</sup>

También para los organismos de seguridad el Movimiento Mayo había constituido una usina del “activismo estudiantil” protagonizado por Humanidades y Arquitectura. Los informes procedentes del Servicio de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA) revelaban que su conformación había sido una respuesta a la implementación de la nueva ley universitaria a través de la cual se expresó el estudiantado local dirigido principalmente por los estudiantes de Humanidades de la Universidad Católica y Provincial, así como por los de la Facultad de Arquitectura.

Los documentos incluso afirmaban que un pequeño grupo de estudiantes provenientes en su mayoría de las facultades de Humanidades de las universidades de La Plata y Buenos Aires, habían arribado a Mar del Plata a comienzos del año para “agitar el ambiente universitario” contra la nueva ley y que contaban con el favor de algunos profesores que como Roberto Carri, promovían el estudio del marxismo en los textos “fomentando el estado deliberativo en sus cátedras con la finalidad de captar adeptos”.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> En realidad, el Encuentro de Urbanistas se realizó como estaba previsto, del 27 al 30 de octubre de 1969, en el marco del X Congreso Mundial de Arquitectos que había comenzado en la ciudad de Buenos Aires el día 10 del mismo mes y cuyo tema convocante fue “La vivienda de interés social”. También en el marco del Congreso, tuvo lugar en Buenos Aires el III Encuentro Nacional de Estudiantes de Arquitectura entre los días 11 al 18 de octubre cuyo objetivo primordial fue el de promover “una comunicación efectiva entre estudiantes de arquitectura argentinos y extranjeros “para discutir los problemas de la vivienda de interés social y de la enseñanza de la arquitectura, y analizar el papel que cumplen arquitectos y estudiantes en la sociedad actual”. Ver Carranza, Martín; “La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969”, en *Conflicto Social*, Año 4, Nº 5, Junio 2011.

<sup>44</sup> Entrevista a Daniel Medina “Ese día supe qué es el fascismo”, en Diario *La Capital*, 6/12/11.

<sup>45</sup> Entrevista a Daniel Medina, Op. Cit., en Diario *La Capital*, 6/12/11.

<sup>46</sup> Informe SIPBA, 13/12/71; en Archivo DIPBA, Mesa “A” Estudiantil, Gral. Pueyrredón, Universidad Nacional de Mar del Plata, Legajo Nº 44, Tomo II, folio 41.

Efectivamente, el Movimiento Mayo había llevado a muchos jóvenes estudiantes a involucrarse con la política y a asumir su activismo como una forma de participación a través de la cual las reivindicaciones gremiales (gratuidad de la educación, sistemas de enseñanza, ingreso irrestricto, comedores estudiantiles, respeto a las organizaciones) se ligaban de manera indisoluble con las ambiciones de intervenir junto a otros sectores sociales en la conducción general de la sociedad. Este cambio que se plasmó en la incorporación de demandas político-ideológicas a las de neto corte corporativo que habían caracterizado los días inaugurales del movimiento estudiantil, se expresó también en una serie de adhesiones y solidaridades a causas como las de los obreros del pescado, las luchas sindicales de la izquierda y el repudio a la proscripción del peronismo y a la persecución y represión del gobierno a los activistas sociales.

Paralelamente, las dos universidades locales se transformaron en escenarios de una verdadera eclosión de la militancia que testimonió el surgimiento y desarrollo de un conglomerado de agrupamientos políticos estudiantiles de las más variadas tendencias, pero cuya identidad político-ideológica se definió por la adhesión mayoritaria a las corrientes nacional-popular de izquierda y a las de filiación marxista.

Entre 1971 y 1973, y como reflejo sobre el espacio estatal del proceso de radicalización política y de contestación social generalizada que convulsionó al movimiento estudiantil provocando la fractura de la Federación Nacional en la FUA-La Plata, hegemonizada por el MOR-PC y la FUA-Córdoba, conducida por la alianza Franja Morada-MNR<sup>47</sup>; las agrupaciones de la izquierda en sus diferentes vertientes y con inserción principalmente en las facultades de Arquitectura y Humanidades caracterizaron la vida política de la Universidad Provincial. Entre los grupos que expresaban dicha tradición se encontraban el reformismo de raíz socialista y comunista, representado por el MNR (Movimiento Nacional Reformista, brazo estudiantil del Partido Socialista Popular) y el MOR (Movimiento de Orientación Reformista, del PC) respectivamente; las agrupaciones maoístas como TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa)<sup>48</sup> y FAUDI (Frente de

---

<sup>47</sup> El ciclo de insurrecciones populares que se desencadenaron a fines de los años 60 y las acciones de fuerte impacto protagonizadas por las diversas organizaciones armadas que jaquearon y tumbaron al gobierno de Onganía, obligaron a la autodenominada Revolución Argentina a realizar un recambio táctico. Tras la fugaz presidencia de Levingston, Lanusse anunció que había llegado el “tiempo político” y en marzo de 1971 lanzó el Gran Acuerdo Nacional (GAN) prometiendo elecciones en el corto plazo. Precipitados a la carrera electoral, se conformaron por izquierda en Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) y, por centroderecha, la Hora del Pueblo, sustentada en el acuerdo Perón-Balbín, cónclave al que se sumaron otros partidos no perseguidos por la ley 17.401 (de represión del comunismo). En ese contexto la división de la FUA, instaló a la Federación Juvenil Comunista/PC en la dirección de la FUA-La Plata en la que era mayoría absoluta y con una importante seguidilla de triunfos en los centros de estudiantes en la capital y en el interior, vía MOR, los universitarios comunistas se recuperaron de la orfandad del puesto de dirección estudiantil en los que los había dejado del desprendimiento de 1967 y por el cual surgiría el PCR/FAUDI. En la llamada FUA-Córdoba, se nuclearon las agrupaciones Franja Morada (JR), el FAUDI (PCR), el MNR (PSP) y AUN (izquierda nacional), entre otras. Al margen de ambas, se ubicaban las distintas corrientes del peronismo estudiantil que se negaban a integrar cualquiera de las dos organizaciones.

<sup>48</sup> TUPAC, corriente estudiantil orientada por Vanguardia Comunista nació en 1969 en la Facultad de Ingeniería de la UBA. Junto al FAUDI llegó a ser una de las principales fuerzas de la izquierda revolucionaria en los primeros años de la década del ‘70. Sin dejar de lado los aspectos reivindicativos propios del claustro, agitó la

Agrupaciones Universitarias de Izquierda); la JSA (Juventud Socialista de Avanzada del Partido Socialista Argentino, Secretaría Coral), y las trotskistas TERS (Tendencia de Estudiantes Revolucionarios Socialistas) y TAREA (Tendencia Antiimperialista Revolucionaria Estudiantil de Avanzada, agrupación del PRT/fracción Nahuel Moreno), que eran fuertes sobre todo en Humanidades.

Las autodenominadas agrupaciones “apolíticas” y aquellas ligadas al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSPTM) fueron en cambio mejor acogidas por el estudiantado de la Universidad Católica, claustro que había sido caracterizado al menos hasta 1971 por sus pares de la Provincial, por la “tibieza” de sus posiciones o la limitación de sus reclamos que se concretaban en reivindicaciones gremiales, generalmente desoídas por las autoridades.

No obstante, existen algunos testimonios como los de Pedro y María que permiten matizar esta caracterización del escenario político universitario de la época, puesto que como se verá, la proclamada inexistencia de las expresiones políticas de izquierda entre los estudiantes de la Universidad Católica por parte de los militantes concurrentes a la Universidad Provincial, habría resultado más aparente que real.

A través de sus recuerdos se ha podido confirmar que para 1971, además del Centro de Estudiantes de Derecho liderado por jóvenes simpatizantes del peronismo e identificados con el MSPT<sup>49</sup> y de *Vera Vox*, una agrupación que se definía como “apolítica” y que conducía el Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades de la mano de “Elio” Aprile<sup>50</sup>; el GEA (Grupo de Estudiantes Antiimperialistas) fue una organización que nació y se desarrolló con estudiantes de la Universidad Católica y desde allí intentó expandirse hacia la Provincial.

El conocimiento acerca de la procedencia de este grupo cuya presencia ha podido ser corroborada con anterioridad a la toma de los testimonios a través del hallazgo de los documentos escritos que dejó, sobre todo cuando ocurrió el asesinato de Filler, resulta significativo en tanto permite desmontar prejuicios de época y estereotipos que con frecuencia se reproducen en el presente brindando una imagen acabada de un estudiantado, que en los hechos resultó ser políticamente bastante heterogéneo.

---

consigna “ni golpe ni elección, revolución”, haciendo hincapié en la unidad obrero-estudiantil. En el congreso de la FUA realizado a fines de 1973 en Córdoba, colocó por primera vez a uno de sus miembros en la Junta Ejecutiva de la Federación. El estudiante Marcos Chueque, desaparecido en 1977, perteneció a TUPAC-Arquitectura de Mar del Plata. Sobre la historia de esta agrupación, puede consultarse el trabajo del Colectivo Emilio Mariano Jáuregui “Vidas y luchas de Vanguardia Comunista”, en *La generación del '70. Sus ideas, militancia, aciertos y errores*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2010.

<sup>49</sup> Datos obtenidos en la revista *Dimensión Universitaria*, Publicación trimestral del Centro de Estudiantes de Derecho; Año V-Nº 7, 1971 y Año VI-Nº 8, 1972.

<sup>50</sup> Blas Aurelio Aprile se convertiría en un dirigente del radicalismo local en los años '80. Profesor de filosofía en varias escuelas así como en la Universidad Nacional de Mar del Plata, se desempeñó como Secretario de Cultura y Educación del Partido de General Pueyrredón en 1983. En 1987 fue electo concejal y presidente del Concejo Deliberante en 1989. Entre 1995 y 2002 fue intendente de la ciudad, cargo al que renunció en medio de la crisis social y económica que se abatía sobre país y cuyo punto de inflexión fueron los estallidos del 19 y 20 de diciembre del 2001 que llevaron a la capitulación del gobierno de la Alianza y a la renuncia del presidente de la nación Fernando De La Rúa. El 5 de agosto de 2012, a los 63 años de edad falleció en Mar del Plata.

María, quien reconoce haber sido una militante del GEA, sostiene que la agrupación era algo así como el brazo estudiantil de “Espartaco”, una organización nacional maoísta que provenía de La Plata y que portó dicho nombre durante el período al que autodenominaron “etapa de círculo” hasta el momento en que la decisión de pasar a “la etapa del partido” los llevó a llamarse Partido Comunista Marxista Leninista Maoísta.

Su vinculación con dicho agrupamiento había sido fruto de una elección tomada en el marco de un conflicto y en un lugar que precisamente no había sido la Universidad pero en el cual se había reunido gran parte de “la militancia orgánica”.

Se trataba de una casona situada en las intersecciones de la calle Mendoza y Avenida Colón y que, según Daniel Medina, era conocida como “La Sede de los Hambrientos”, una vivienda por la que “pasaban estudiantes de distintas facultades”. Allí,

“rápidamente se produjo uno de los pocos movimientos que yo recuerde que tuvo que ver con un tema estrictamente universitario, que fue la huelga de hambre que impulsó la Facultad de Arquitectura para solicitar que el ingreso a la docencia se hiciera por concurso de oposición y antecedentes, porque en ese momento era sólo por antecedentes. Esto es en el 70 o 71, previo a lo de Filler. Ese conflicto estaba liderado por los estudiantes de arquitectura a los que apoyábamos los estudiantes de distintas carreras de la Católica y de la Provincial, y algunos docentes. En la primera etapa del conflicto la Facultad de Arquitectura estuvo tomada, fue desalojada y la movida se trasladó a una casona que quedaba en la calle Colón, cerca de donde está ahora el Museo del Mar. Era la época de la primavera, la Semana del Estudiante, y ahí se vio mucha militancia. Estaban todas las agrupaciones, que ocupaban la casona y el jardín. Ahí es donde yo conozco a dos o tres militantes (uno con el que después me iba a casar) que eran de un grupo relacionado con un grupo de La Plata que se llamaba Espartaco. Eran maoístas [...] y de lo que escuché fue la postura que más me atrajo”.<sup>51</sup>

Espartaco, que a diferencia de la mayoría de las corrientes de izquierda no logró desarrollar su frente estudiantil en Humanidades-Provincial, tenía como objetivo prioritario ganar el apoyo del estudiantado a las luchas obreras a fin de procurar la unidad obrero-estudiantil. El acento estaba puesto - explica María - “en la lucha popular con liderazgo obrero” y en “la proletarización”, que era una decisión mutua de la organización y de las personas que la integraban.

“Eso a veces nos traía muchos problemas con la burocracia sindical que no quería saber nada de que apareciéramos en escena y a veces también con militantes de la JUP que consideraban que tenían la propiedad absoluta del movimiento obrero [...] pero que a diferencia de la burocracia sindical -cuya agresión era muy dura-, la provocación se daba más en el plano de la chicana”

---

<sup>51</sup> Medina también refiere a la huelga de hambre que se realizó en dicha casa frecuentada por muchos estudiantes que como él, no sabían a quien pertenecía. Véase entrevista a Daniel Medina “Ese día supe qué es el fascismo”, en Diario *La Capital*, 6/12/11.

Precisamente, flanqueando a ese repertorio de agrupamientos, se encontraba el activismo universitario peronista. Con proyectos políticos diferentes que en parte obedecían a las características de un fenómeno de “peronización” que había acercado a sectores no tradicionalmente involucrados con el movimiento de masas; el peronismo distribuía sus huestes a diestra y siniestra del arco político en ambas universidades.<sup>52</sup>

Ubicadas a la izquierda se encontraban el Frente Estudiantil Nacional (FEN)- la primera agrupación peronista que apareció- y la Línea Antiimperialista Nacional (LAN). Ambas organizaciones, al menos en sus comienzos, estuvieron vinculadas al Movimiento de Bases Peronistas (MBP) y actuaron en todas las facultades, excepto en la de Agronomía. La meta, desde una posición que decía afirmarse en el “nacionalismo popular y revolucionario”, consistía en “que la juventud universitaria recorriera el camino de la construcción del socialismo nacional”.<sup>53</sup>

Como expresión del MBP, también había surgido en esa época la Juventud Peronista de Bases Universitarias (JPBU), que en 1972 triunfó por primera vez en las elecciones del Centro de Estudiantes de Humanidades de la Universidad Provincial colocando a Patricio “el gato” Castiglione como presidente del Centro, a Oscar Rudnik en la vicepresidencia y a Rolando Jeckel como secretario.<sup>54</sup> Integrada por algunos profesores de esa casa de estudios, la JPBU tenía al menos a dos

---

<sup>52</sup> Sobre el proceso de acercamiento de los sectores universitarios al peronismo pueden consultarse Toer, Mario; *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Biblioteca Política Argentina N° 229, CEAL, Buenos Aires, 1988 y Altamirano, Carlos; “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en *Prismas*, Buenos Aires, 1997; entre otros. También Reta, Marina Alejandra; “Algunos elementos para rastrear procesos de identificación y articulación de identidades políticas. El discurso de la peronización de los universitarios durante los años ‘60 en Argentina”, en *Barbarói* N° 29 Año 2008/2.

<sup>53</sup> El LAN orgánicamente se incorporaría al Frente Estudiantil Nacional (FEN) en abril de 1971. El FEN propiciaba por entonces a nivel nacional el Movimiento de Bases Peronistas (MBP). Según un informe redactado por la SIPBA (Servicio de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires), se trataba de un “grupo de orientación marxista y sus activistas estaban dedicados también a la captación de estudiantes secundarios “de izquierda”, agrupados en ANES (Asociación Nacional de Estudiantes Secundarios), y mantenían contactos con “elementos disociadores de izquierda, fundamentalmente trotskistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires”. Entre los grupos estudiantiles que integraban la izquierda peronista en Mar del Plata, el informe identificaba también a la Agrupación Antiimperialista Nacional que respondía a nivel nacional a JAEN (Juventud Argentina de Emancipación Nacional). Ambos grupos (FEN y LAN), mantenían contactos con activistas de SITRAC-SITRAM que arribaban a Mar del Plata desde Córdoba y que habían tomado contacto con el grupo de curas tercermundistas de la ciudad; así como con dirigentes gremiales y profesionales que lideraban el Movimiento de Bases Peronistas. Informe SIPBA, 13/12/71 y Nota N° 96; en Archivo DIPBA, Mesa “A” Estudiantil, Gral. Pueyrredón, Universidad Nacional de Mar del Plata, Legajo N° 44, Tomo II, fs. 41-45 y Legajo N° 26 Tomo II, folio 19. Desde otra perspectiva el LAN fue identificado como un sector ortodoxo del peronismo porque rechazaba las influencias que otros grupos peronistas propiciaban del marxismo en un Movimiento que, a su entender, ya poseía una doctrina. Claro que esos grupos peronistas pro marxistas eran considerados por el LAN como heterodoxos.

Sobre la experiencia del FEN puede consultarse el estudio de Reta, Marina Alejandra.; “Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008 (Online): [nuevomundo.revues.org/38032](http://nuevomundo.revues.org/38032). Consultado el 29/6/2010.

<sup>54</sup> El apodo de “el gato” a Castiglione devino de su costumbre de subir de un salto a las mesas de la facultad cada vez que decidía intervenir en una asamblea o acto. Muchos de sus amigos y compañeros recuerdan las polémicas interminables entre Patricio y Ariel Valenti, dirigente estudiantil de la TERS. Recuerdos de Emilio Martínez y de Néstor Valenti. Entrevistas realizadas por la autora. Castiglione se exilió durante la dictadura militar y reside actualmente en Costa Rica. Oscar Rudnik fue secuestrado y liberado en 1977, Rolando Hugo Jeckel, fue

alumnos activistas que, como Marcos y “el gordo Rubén”, más que ser referentes de los estudiantes, lo eran de una organización que, según ellos mismos, priorizaba el trabajo barrial y actuaba en la Universidad con el objetivo de “captar” o llevar militantes a los suburbios de la ciudad.

La Juventud Universitaria Peronista (JUP) que se conformaría entre 1972 y 1973 bajo la órbita de Montoneros; integraba también el campo de la izquierda. Uno de los precursores de la agrupación fue precisamente Jorge Lopez, estudiante de sociología que, junto a “el negro Marchisio”, militaba en la JP de la “Unidad Básica Juan José Valle”, ubicada entre las calles Castelli e Italia. Lopez cuenta que él fue representando a Mar del Plata en la reunión fundacional de la JUP

“por abril de 1973... Ahí hicimos un acto en la Avenida La Plata, en la sede del Partido, donde estuvo Jauretche [...] Había una necesidad de protagonismo terrible, todos se peleaban por salir en la foto [...] Viajé yo solo de Mar del Plata [...] y salimos creo que en la revista Primera Plana los fundadores”.<sup>55</sup>

El espacio de la derecha estaba representado principalmente por la Concentración Nacional Universitaria (CNU), una agrupación que se había organizado en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica y alcanzó cierta presencia en la Facultad de Arquitectura a través del CEAU (Centro de Estudiantes de Arquitectura Unidos). Sus orígenes se remontan a fines de la década del sesenta cuando en la ciudad de La Plata en torno a la figura de Carlos Disandro, se agruparon algunos miembros del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) para coordinar la lucha contra el reformismo y el marxismo en las universidades.

Disandro, un graduado en letras que se había distinguido por su combate contra la FUA en los sucesos universitarios producidos tras el golpe de estado de 1943 y quien fuera un activo adherente a la gestión inicial de Perón; había accedido en 1944 al cargo de Profesor de Lenguas Clásicas en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), alternando dicha actividad con su trabajo como empleado de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Durante ese tiempo, su compromiso con la causa peronista, lo llevó a colaborar en la cuestión universitaria y especialmente en el proceso de reforma que sancionó en 1947 la Ley 13.031 que establecía un nuevo régimen para las universidades nacionales. Con el golpe de estado de 1955, como otros miles de profesores de todo el país, fue removido de la cátedra hasta su reincorporación en 1973.

Fue en esa etapa cuando comenzó a desarrollar su obra de adoctrinamiento a través de numerosas conferencias y escritos que referían principalmente a los fundamentos filosóficos de “la Comunidad Organizada” y a “la conspiración de la Sinarquía”, concepto este último que difundió a

---

secuestrado y desaparecido en 1977. Los servicios de informaciones encuadraron al centro de estudiantes como “de tendencia peronista con inclinación al marxismo”.

<sup>55</sup> Entrevista realizada por la autora.

través de las páginas de *La Hostería Volante*, una revista de su creación y dirección que congregó a algunos jóvenes identificados con el peronismo y a otros procedentes del MNT.<sup>56</sup>

Tacuara se había conformado en Buenos Aires a mediados de la década del cincuenta a partir de un pequeño grupo de jóvenes que habían militado en los grupos nacionalistas de los años cuarenta entre los que se destacaron la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios y la Alianza de la Juventud Nacionalista. Bajo la presidencia de Arturo Frondizi y en el marco de los debates por la educación “laica o libre”, estudiantes provenientes de colegios católicos de la Capital Federal se incorporaron masivamente a la agrupación y se sumaron a las luchas callejeras en favor del sector que defendía la ley de enseñanza privada.

En sus bases, según lo definió Daniel Gutman, Tacuara “rechazaba las elecciones y el sistema parlamentario, era fuertemente antimarxista, reclamaba justicia social, proclamaba la superioridad de la Patria y de la religión católica sobre cualquier otro valor y exaltaba la violencia como forma de movilización permanente”.<sup>57</sup>

María Valeria Galván señala en su investigación que la admiración por los valores católicos y los regímenes fascistas europeos, motivados por la formación de los jóvenes con las obras y postulados del nacionalismo restaurador de la década del treinta y por la importancia asignada a los

---

<sup>56</sup> Julián Axat sostiene en su artículo que durante la proscripción peronista, Disandro comenzó una etapa de basta producción intelectual que se divide en tres. Una panfletaria, otra puramente a ensayística y otra poética. En la obra panfletaria se destaca la creación y dirección de la revista *La Hostería Volante* (1959) título tomado de la novela homónima de G. K. Chesterton, y en la que reúne a algunos seguidores que comienzan a trabajar el concepto de conjura o sinarquía en función de Los Protocolos de los Sabios de Sión. Al decir de Axat, el panfleto de Disandro no parece distanciarse de las ideas preconcebidas por el propio Perón en cuanto la conspiración de la Sinarquía como causa de la interrupción de su segunda presidencia, ni se diferencia mucho de las producciones intelectuales de Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast) o del padre integrista-lefebrista, Julio Meinville (excepto por el profundo antiperonismo de este último). Véase Axat, Julián; “El Papa Blanco y sus heraldos negros. La historia de Carlos A. Disandro, mentor espiritual de la CNU”, en *Poesía y Política*, martes 19 de julio de 2011. Respecto a la utilización del término “sinarquía”, es preciso mencionar que si bien esta noción constituyó un elemento habitual en los discursos del peronismo ortodoxo y del propio Perón en los primeros años 70, según Cuchetti, su circulación también habría estado presente en el pensamiento de John William Cooke y en el de quienes abogaban por un “socialismo nacional”. Cuchetti, Humberto; *Combatientes de Perón, Herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Prometeo, Buenos Aires, 2010, p. 188. Otro análisis de las ideas de Disandro que inspiraron la formación de la CNU es el de Juan Ladeuix.; *El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacional Universitaria y su impacto en el peronismo*, en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. Cabe mencionar que como parte de su obra de adoctrinamiento se destacan varias conferencias. Entre ellas una brindada en septiembre de 1971 en el local del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas de Córdoba-Capital, en la que Disandro intentó explicar “la política sinárquica” y “la política fundacional”. La charla estuvo auspiciada por la CNU-Seccional Córdoba y se publicó en su totalidad en la obra *La Conspiración Sinárquica y el Estado Argentino*, Ediciones Independencia y Justicia, Buenos Aires, 1973. Pueden leerse extractos de la conferencia en el blog de la *Agrupación Patriótica Aurora* del lunes 29 de junio de 2009 y también visualizarse una fotografía en la que aparece Viglizzo (CNU-Mar del Plata) como orador (junto a Rucci) en un acto realizado por la agrupación en 1971: [aurora-arg.blogspot.com/.../carlos-disandro-y-una-conferencia-de.html](http://aurora-arg.blogspot.com/.../carlos-disandro-y-una-conferencia-de.html).

<sup>57</sup> Uno de los aportes de Gutman es haber puesto de relieve que la mayoría de los fundadores del MNT (provenientes de la UNES) habían participado activamente en los sucesos de septiembre de 1955 apoyando la denominada Revolución Libertadora. Gutman, Daniel; *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara-Grupo Zeta, Buenos Aires, 2003.

héroes y caudillos; legitimaron las prácticas anticomunistas, antisemitas y antiliberales y un estilo violento que se manifestó en sus rituales, su estética y su iconografía.

Como ejemplos la autora cita el culto a la virilidad, el uso de uniformes, el pelo engominado, la utilización de brazaletes con la insignia del movimiento (la Cruz de Malta celeste y blanca), el tratarse entre sí como “camaradas” y la identificación con la lanza tacuara, que veían como símbolo de rebeldía. Otros símbolos, “sugerían influencias ideológicas católico-medievalistas y fascistas: la Cruz de Malta, el saludo romano, el águila prusiana y la práctica de administrar aceite de ricino como castigo, entre otros”.<sup>58</sup>

Con el triunfo de la “educación libre”, Tacuara atrajo a nuevos sectores sociales. A los hijos de las familias acomodadas porteñas que habían integrado en una primera etapa la organización, se sumaron jóvenes de clase media y provenientes de familias trabajadoras que contribuyeron al cambio ideológico que marcaría un lento acercamiento a los sectores peronistas y en algunos casos, marxistas.<sup>59</sup>

Las tensiones originadas por estas “desviaciones” produjeron la primera escisión del grupo dando origen en 1960 a la Guardia Restauradora Nacionalista, organización que, amparada en la figura del presbítero antisemita Julio Meinvielle, pretendía un retorno a los orígenes. Al año siguiente nació el Movimiento Nueva Argentina, el sector que más se acercó al sindicalismo vanderista principalmente a través de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); y en 1963, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, que se proclamó de izquierda y que a la vez se dividió en el grupo encabezado por Joe Baxter y José Luis Nell, y en el grupo Osorio.<sup>60</sup>

Luego de estas rupturas desencadenadas por cuestiones ideológicas, varios de los miembros que no habían optado por migrar hacia las posiciones de izquierda, abrevaron en la CNU y, como se verá más adelante, varias de las presencias territoriales de esta organización coincidirán con las expansiones que en grandes ciudades del interior del país como Rosario, Santa Fe, La Plata, Córdoba,

---

<sup>58</sup> Véase Galván, María Valeria; “Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco la primera Guerra Fría”, en *Antítesis, Ahead of Print* do vol. 2, n. 4, jul.-dez. de 2009. Disponible en [historiapolitica.com/datos/biblioteca/galvan.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/galvan.pdf) [último acceso: 11/02/2012].

<sup>59</sup> García Lupo y Senkman, entre otros, han sugerido que ésta fue una de las causas por las cuales el peronismo comenzó a filtrarse en las ideas y principios del MNT. García Lupo, Rogelio; “Diálogo con los jóvenes fascistas”, en *La rebelión de los generales*. Jancana, Buenos Aires, 1963. De Senkman, Leonardo; “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en Senkman, Leonardo (comp.). *El antisemitismo en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1989; y “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en AAVV. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, J. Vergara Editor, Buenos Aires, 2001.

<sup>60</sup> El grupo de Joe Baxter fue el que protagonizó en 1963 el espectacular asalto al camión de caudales al Policlínico Bancario. En esa operación un comando del MNRT mató a dos personas y robó la valija con los 100 mil dólares con los que se iban a pagar los sueldos al personal. Con ese dinero la organización planeaba instalar un foco guerrillero en Formosa, invadir las islas Malvinas y comprar armamentos para llevar adelante la lucha revolucionaria.



La Rioja, Mendoza, Bahía Blanca y Mar del Plata; había logrado la Tacuara que había nacido y crecido en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.<sup>61</sup>

Amén de los informes elaborados por los organismos de inteligencia que en su momento establecieron la raíz tacuarista de la CNU y de los diversos testimonios de los protagonistas de la época que confirman dicho origen, existen actualmente algunas investigaciones que permiten establecer un nexo entre ambas organizaciones a partir de los integrantes que conformaron los llamados “sindicatos universitarios”.<sup>62</sup>

Estos organismos fueron una creación de los tacuaristas quienes, inspirados en el falangismo español, lograron organizar en algunas facultades y universidades, sindicatos similares a los que existían en la España de Franco. Así, por ejemplo en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la creación del “Sindicato Universitario de Derecho” (SUD) que reunió a unos sesenta militantes y un centenar de afiliados entre los que se destacó el marplatense Ernesto Piantoni, se convirtió luego en uno de los pilares de la CNU en Buenos Aires.<sup>63</sup> De igual modo, los tacuaristas de Mar del Plata que habían tenido actuación en el “Colegio Nacional Mariano Moreno” ubicado en las calles Mitre y Alberti gestaron el “Sindicato Universitario”, entidad que había brindado su apoyo a la intervención de las universidades en 1966 y se había definido como “abanderado de la juventud universitaria con

---

<sup>61</sup> Tacuara también logró instalarse en un número nada despreciable de ciudades de menor tamaño en la provincia de Buenos Aires como San Nicolás, Tres Arroyos, Azul, Tandil, Punta Alta y Miramar. Véase el artículo de Padrón, Juan Manuel; “Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas. Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963”. Disponible en [historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/padron.pdf) [último acceso: 12/02/2012].

<sup>62</sup> La raíz tacuarista de la CNU había sido consignada expresamente por el propio Servicio de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (SIPBA) en un informe elaborado en 1971. En el mismo se caracterizaba a la agrupación como una organización “derechista” y se identificaba a sus integrantes como de extracción nacionalista. Informe SIPBA, 13/12/71 y Nota N° 96; en Archivo DIPBA, Mesa “A” Estudiantil, Gral. Pueyrredón, Universidad Nacional de Mar del Plata, Legajo N° 44, Tomo II, folios 45-47 y Legajo N° 26 Tomo II, folio 19. Otro informe confeccionado en 1971 por la Unidad Regional IV encuadró a la CNU en “la corriente justicialista-nacionalista, con origen Tacuara, constituyendo un grupo de choque en apoyo de la línea oficial del peronismo y la C.G.T. (Rucci), netamente anticomunista y por ende adverso a todos los grupos de tinte marxista”. A los orígenes tacuaristas de la CNU también se han referido Pedro Diez. Ver Diez Pedro; Op. Cit.; p. 209 y algunos de nuestros entrevistados, quienes han sostenido que la organización al principio no se había definido como un agrupamiento peronista sino como “Nacionalistas Tacuara”.

<sup>63</sup> La procedencia de Piantoni del grupo Tacuara ha sido afirmada por Adrián Freijo quien entre 1969 y 1971 fue miembro de la CNU-Mar del Plata. Véase el reportaje a Freijo en *Noticias & Protagonistas.com* en su edición digital del 16/3/2007. Según el escritor marplatense José Malvicino, además de Piantoni, entre los abogados que se destacaron en la derecha peronista y que provenían de SUD se encontraba Eduardo Petigiani. Malvicino, José Luis; *Nacionalismo, derecha y extrema derecha en la Argentina*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2008, pp. 205-206.

Sobre el SUD y otros sindicatos que existieron en facultades como por ejemplo en la de Medicina de la UBA, se encuentran referencias en Aritz e Iciar Recalde. Allí una cita de Mario Kastelboim explica que los llamados sindicatos eran núcleos de estudiantes de origen peronista, nacionalistas y católicos que tras el golpe de 1955 habían quedado ligados al Ionardismo. Por su raíz confesional católica tuvieron una postura a favor de la libertad de enseñanza. Ver Recalde, Aritz e Iciar; Op. Cit. También en los trabajos citados de Galván, María Valeria y Padrón, Juan Manuel.

vocación nacional y revolucionaria” en oposición a lo que denominaron el “contubernio liberal-marxista enquistado en las casas de estudio”.<sup>64</sup>

Varios de sus integrantes luego empezaron a militar en la CNU y se hicieron conocer por un modo de intervención política especializado en “romper” las asambleas estudiantiles y por una práctica intimidatoria que además de la prédica excitable, incluía frecuentes ataques físicos a disidentes políticos entre los que se contaban activistas sindicales, estudiantes izquierdistas, reformistas y judíos.

El núcleo CNU que había comenzado a operar en La Plata, Buenos Aires y Mar del Plata y principalmente en las facultades o carreras de Derecho, Humanidades y Letras; rápidamente extendió su área de influencia a Bahía Blanca, Córdoba, Rosario y presumiblemente a Tucumán, transformándose en una organización de cuadros, la mayoría armados, con contactos importantes en la CGT de Rucci y en las 62 Organizaciones.<sup>65</sup> De ese semillero gestado por Disandro, dos tipos de perfiles se distinguían entre los que integraban la organización: aquellos con algo de erudición y vuelo, capaces de reproducir un refrío de la “Espada Lugoniana”<sup>66</sup> dentro de las aulas y los que apenas

---

<sup>64</sup> Referencias sobre el Sindicato Universitario de Mar del Plata se encuentran en Bonavena Pablo y Nieves Flabián; Op. Cit., 2007, pp. 135-136.

<sup>65</sup> Al parecer la CNU también tuvo presencia en Tucumán según se desprende de la investigación que actualmente está llevando a cabo la Fiscalía General en base al testimonio de Fernando Sosa Padilla, un militante peronista de organizaciones de base durante la década del ‘70. Según consigna el diario *Miradas al Sur*, en su declaración, Sosa Padilla dio detalles acerca del funcionamiento interno que tuvo la CNU: “La CNU estaba compuesta aproximadamente por 30 personas en Tucumán. [...] Dentro de ese grupo, había un perfil de integrantes, que tenía una fuerte marca antisemita [...] “En un principio, eran jóvenes que habían militado en la JAN (Juventud Argentina Nacionalista) y otros que venían de grupo llamado Tacuara [...] La CNU estuvo vinculada con el Sindicato Universitario Nacionalista de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán. Su principal dirigente era María Teresa Hoffman. Y también hubo fuertes vínculos con dirigentes de la Unsta, concretamente con el Fray Aníbal Fosbery [...] Con el paso del tiempo, el grupo de jóvenes de la CNU, siguió en su actividad represiva pero ahora dentro de la Triple A o “Comando Restaurador Norte”, como lo denominaron en la provincia.” Finalmente, en base a la información recolectada, Rearte - el autor de la nota-, afirma que “La mayoría de las personas que militaron de manera activa en la CNU son hoy profesionales reconocidos y de prestigio social provinciano y que hasta ahora no se les conocía el pasado, de promotores de acciones violentas en su juventud”. Véase Ramiro Rearte “La juventud maravillosa de la ultraderecha” en *Miradas al Sur*, Año 4. Edición número 159, 12 de junio de 2011 en [sur.infonews.com/ediciones/2011-06-12](http://sur.infonews.com/ediciones/2011-06-12).

<sup>66</sup> La expresión “Espada Lugoniana” suele utilizarse en el lenguaje vulgar como metáfora del autoritarismo. Específicamente remite a la célebre afirmación del escritor nacionalista argentino Leopoldo Lugones, quien en 1924 en Perú explicitó en su discurso “Ha sonado otra vez, para el bien del mundo, la hora de la espada”, Se trataba de una convocatoria a la elite militar a hacerse cargo de los destinos su país, solicitud que cumplieron el 6 de septiembre de 1930 cuando mediante un golpe derrocaron al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen sentando un precedente que iba a hacer escuela en la Argentina. Lugones insistió repetidamente en que la Argentina necesitaba una completa renovación de su sistema: instituciones nuevas, y no reconstituidas; fin del sufragio y la supresión de los políticos profesionales, cuyo único propósito era el de enriquecerse. El nuevo futuro de la Argentina, debía dividirse entre el Ejército, “los ciudadanos elegidos”, y los representantes de las instituciones existentes. A través de ese explícito posicionamiento político, Lugones, enrolado ya en el nacionalismo católico, se convirtió en el defensor más visible y discutido del autoritarismo dentro del espacio latinoamericano. Un dato interesante a considerar es el que menciona Miguel Dalmaroni en su investigación en la cual afirma que la literatura de Lugones denostada por el joven Borges, fue en cambio vindicada por voces y plumas casi siempre vinculadas con alguna variante del nacionalismo: Julio Irazusta, Carlos Obligado, Leonardo Castellani, Juan José Hernández Arregui, Carlos A. Disandro; y también, con matices y reservas, por la setentista y nacional-popular revista *Crisis*. Dalmaroni, Miguel; “El juicio del siglo: Leopoldo Lugones revisitado”, en

entendían lo básico de sus conceptos y servirían de sicarios para nutrir al sindicalismo y más tarde a los esbirros de la Triple A.

El grupo de Mar del Plata, que según un informe de la DIPBA había hecho su primera aparición pública en el acto que se realizó en el “Teatro Alberdi” en el mes de agosto de 1968 con la participación de Carlos Disandro y José Rucci; estaba compuesto por quienes participaban en los grupos operativos o de choque y por un sector dirigente que integraban jóvenes abogados con aceitados vínculos en el sindicalismo local, en la justicia y con las fuerzas de seguridad.

Dentro del círculo de dirigentes se hallaban el ya mencionado Ernesto Piantoni, quien se convertiría en el jefe de la CNU local, Gustavo Demarchi y Eduardo Cincotta; dos jóvenes que habían estudiado y militado en la CNU de La Plata y que ocuparían lugares decisivos dentro de la Fiscalía Federal y en la Universidad Provincial y luego Nacional de Mar del Plata. Más tarde, se vincularían a esa estructura a través de la Universidad ya controlada por la organización otros profesionales como José Luis Granel, José Luis De la Canale y Roberto Coronel.

Los grupos operativos estaban conformados por algo más de una veintena de miembros. Algunos provenían del aparato sindical reclutados fundamentalmente de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), el SUPE (Sindicato Único de Petroleros del Estado) y Telefónicos; o tenían una estrecha vinculación con por ejemplo el gremio de camioneros, liderado entonces por Hugo Moyano (actualmente Secretario General de la CGT) y con la dirigencia del SOIP (Sindicato Obrero de la Industria del Pescado) a cargo de Abdul Saravia.<sup>67</sup> Otros, eran estudiantes a menudo relacionados con las Fuerzas Armadas y con la Policía de la Provincia de Buenos Aires o pertenecientes a ellas; o simplemente individuos con antecedentes penales.

Durante un breve tiempo los hombres y mujeres de acción de la CNU y la propia organización actuaron casi exclusivamente en el ámbito universitario marplatense siendo conocidos principalmente por los activistas políticos estudiantiles, pero hacia fines del año 1971 un fatal episodio les otorgó una visibilidad que trascendió los muros de las casas de estudio y los propios límites de la ciudad.

El día 6 de diciembre de 1971 como consecuencia de su violenta irrupción en una asamblea, resultó muerta la estudiante de arquitectura Silvia Filler. La reunión a la que concurren más de 350

---

*Castilla Estudios de Literatura*, 1, Universidad de Valladolid, 2010, pp. 408-419. Disponible en [www5.uva.es/castilla/wp/wp-content/uploads/2010/10/20.-MD1.pdf](http://www5.uva.es/castilla/wp/wp-content/uploads/2010/10/20.-MD1.pdf).

<sup>67</sup> Por ejemplo Armando “el tano” Nicolella operaba en el SUPE. El informe de la DIPBA, de fecha 28 de enero de 1976, obrante en la causa Nro. 485 caratulada “Nicolella, Armando, García Enrique Francisco s/ tenencia ilegal de armas de guerra”, indica sobre Armando Nicolella que: “existe una evidente relación actual entre el informado, las 62 organizaciones, CGT y otras agrupaciones del Peronismo Ortodoxo y de Derecha del Movimiento Peronista o Justicialista. Es un hombre de acción y en otrora estuvo estrechamente relacionado con los más altos dirigentes nacionales del S.U.P.E. (Petroleros del Estado)”. Varios testimonio en los Juicios por la Verdad son coincidentes con la procedencia de Nicolella. Hugo Moyano, con tan sólo 18 años, había sido elegido en 1962 por sus compañeros de trabajo como delegado gremial de la empresa Expresos y Mudanzas de Mar del Plata. Tal representatividad lo llevó a militar activamente en la Seccional Mar del Plata del Sindicato de Choferes de Camiones, en cuyo órgano directivo y en consecutivas etapas, ocupó los cargos de Vocal Titular y Secretario de Actas respectivamente, hasta llegar a ocupar la Secretaría General de la misma en el año 1972. La CNU se vincularía más adelante con la JSP (Juventud Sindical Peronista) creada en Mar del Plata en 1973 por José Miguel Landi (un sindicalista de la construcción) y Hugo Moyano.

alumnos había sido convocada por el Centro de Estudiantes de Arquitectura Marplatense (CEAM) con el objetivo considerar la expulsión que el entonces rector Carlos David Pantín había decidido sobre los estudiantes Hugo Torrado y Rafael San Martín (delatados por el CEAU) por haber lanzado una pastilla de “gamexane” en el aula donde se encontraba un docente que profesaba ideas consideradas de “extrema derecha”. En la oportunidad, según el relato del estudiante Marcos Chueque, la discusión verbal entre una integrante del CEAU con uno de los asistentes desató un gran desorden que provocó el ingreso a la asamblea de miembros de la CNU provistos de cachiporras, cadenas, varillas de hierro, bombas de humo y armas de fuego. Tras los disparos producidos por Gomez y Corres (miembros operativos de la CNU) cayeron abatidos por las balas Silvia Filler y sus compañeros, Marcos Chueque y Néstor Vila. Media hora después de estos incidentes, la policía que se había negado a intervenir, irrumpió en el Aula Magna de la Facultad de Arquitectura para reprimir a los estudiantes que horrorizados intentaban abandonar el recinto mientras Silvia Filler era trasladada a una clínica privada de la ciudad. Poco después de esto el nombre de la estudiante pasaría a incluirse en el cuadro de las tragedias de la época, señalando con ello el inicio de la violencia política en una Mar del Plata que desde entonces se integraría al proceso nacional de desarrollo e intensificación de los enfrentamientos físicos con la introducción de la muerte como instrumento político.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> Contrariamente a lo que en diversos círculos militantes hoy se sostiene, la muerte de Silvia Filler no había sido un objetivo que se había fijado la CNU. Una crónica de los hechos y el testimonio de Chueque se encuentran en “La Universidad. Caso Filler: los peligros del maccartismo”: *Dimensión Universitaria*, Año VI-Nº 8, 1972, pp. 6-8.